



Liquids

Revista d'estudis
literaris ibèrics

Nº 3, 2009, pp. 148-158
Issn: 1998-2513

ZARPazos DE GATO

DE

MARGARITA REIZ

Entran dos niñas de once años riendo

SILVIA.- Tápate la cabeza con esta toalla y juguemos a ser otras.

MÓNICA.- Y, ¿tú?

SILVIA.- Me echaré esta otra toalla roja.

MÓNICA.- ¿Quiénes somos ahora?

SILVIA.- Yo soy Carlota.

MÓNICA.- ¿Nadie nos conoce?

SILVIA.- Serás Esther.

MÓNICA.- ¿Somos otras?

SILVIA.- Piensa cosas. Yo me paso la vida en otro lugar pensando cosas.

MÓNICA.- Es divertido dejar de ser yo durante un tiempo.

SILVIA.- Bien, eres Esther y ahora, ¿qué?

MÓNICA.- ¿Qué...?

SILVIA.- ¿Lo sientes?

MÓNICA.- ... Sí..., lo siento.

SILVIA.- ¿qué?

Pausa incómoda

SILVIA.- ¡Lo hicimos!

MÓNICA.- ¿Qué hicimos?

SILVIA.- Nosotras no. Bueno..., yo sí.

MÓNICA.- Sí, ¿qué?

SILVIA.- Hicimos eso..., él y yo.

MÓNICA.- ¡¿Qué él...?!¿Cuándo?!

SILVIA.- El jueves. Las tardes de los jueves son siempre especiales. No me preguntes por qué..., sólo sé que me gustan. Todas las cosas importantes de mi vida me han pasado en jueves.

MÓNICA.- Por la tarde.

SILVIA.- Sí, claro, por la tarde... ¿No te parece bien?

MÓNICA.- Si tú lo dices...

SILVIA.- Fue increíble, Esther, debes hacerlo: grité, suspiré, jadeé, temblé, sudé, me dieron espasmos nerviosos y después fumamos... Tienes que probarlo. No te quedes con la miel en los labios.

MÓNICA.- Con lengua me da asco.

SILVIA.- No hablo de besos. Digo que fue increíble, ¿no te lo crees?

MÓNICA.- ¿Fumasteis?

SILVIA.- Pregúntale a Diego...

MÓNICA.- ¡Diego es mi novio! Lo sabía, sabía que había sido con él...

SILVIA.- ¿No decías que todos los chicos son tontos y que tú no querías tener novios...?

Otra pausa igual de incómoda o más

MÓNICA.- ¿Qué hicisteis?

SILVIA.- Nos buscamos el corazón

MÓNICA.- ¡Que asco!

SILVIA.- A mí me gustó.

MÓNICA.- ¡Porque eres una guarra!

SILVIA.- ¡Y a ti todo te da asco! Ya no te cuento nada...

MÓNICA.- ¡Me da igual! ¡Puedes quedarte con él, con su lengua, con su corazón y metértelo todo donde te quepa!

SILVIA.- ¿Por qué te enfadas...? Ya no era tu novio..., o, ¿sí...?

Silencio

MÓNICA. ¿Te hizo cosquillas?

SILVIA.- ¿Cómo lo sabes?

MÓNICA.- ¿No dijiste que te buscó el corazón? ¿Por debajo del jersey...? o, ¿por debajo de tus faldas y de sus pantalones..., entre las piernas?

SILVIA.- ¿Estas loca...?

MÓNICA.- ¡Y tú eres una mentirosa!

(Carlota, se quita la toalla roja y - ya como Silvia - le arrebató la suya de la cabeza a Esther, mientras huye entre risas. Esther - más Mónica que nunca - corre tras ella, gritando su nombre).

MÓNICA.- ¡Silvia, Silvia, ven aquí, Silvia, no me mientas...! ¡Silvia!

LA DEPENDIENTA DE UNOS GRANDES ALMACENES DEVORA UNA MANZANA MIENTRAS DOBLA, EMBOLSA Y COLOCA UNAS TOALLAS DE BAÑO IDÉNTICAS A LAS UTILIZADAS POR LAS NIÑAS EN LA ESCENA ANTERIOR.

MÓNICA.- ¡Eres una mentirosa! Nunca has necesitado toallas ni telas para ser otra. Las mentiras más grandes siempre fueron las tuyas...

¡La muy cerda!

Yo dije que no quería novios..., pero ella ha tenido todos los que le han venido en gana: los míos, los suyos y los de la vecina... Ya hace tiempo que dejamos de buscar el corazón entre las piernas, porque nunca estuvo allí... ¡Y menos entre las de los hombres!, y ella lo supo antes, pero siempre me engañó...

Tú inventabas y yo repetía como un loro la lección.

Silvia mentía, incluso me mintió entonces..., ¿cómo pudo decirme que la primera vez gritó de placer de tal manera que se quedó sin aire para respirar y hasta perdió el sentido?

Pero como parece que el azar ha organizado toda mi vida y tomado las decisiones importantes por mí, más adelante tuve ocasión de comprobar la falsedad de sus palabras mientras lavaba sábanas en el lavabo de un hotel. Me casé virgen y por la Iglesia..., lo siento.

¡Todavía recuerdo como te reías de mí cuando te lo conté!

- Pero, Mónica, cariño, ¿estás tonta? ¿Cómo se te ocurre casarte? Y sin probarlo antes... No has aprendido nada..., nada.... Ahora tendré que hacer un curso intensivo contigo y aún así...

Lo recuerdo tan bien como cada una de tus versiones de la primera vez: Tengo en mi memoria como unos veinte estados y posturas diferentes de felicidad absoluta. Cada nueva situación era más fantástica, maravillosa y excitante que la anterior.

Se me ha hecho muy difícil vivir con tus excesos, porque entre que mi religión me los prohibía y que yo sólo conseguía ser una mujer desconocida. Sí, siempre he sido como una de esas nubes de paso que no llegan a mojar la tierra aunque descarguen todo lo que llevan dentro... Nunca he conseguido que se acuerden de mí, ni siquiera que se fijen un poquito en mí. A mi ex marido lo conocí porque los dos éramos catequistas en la misma parroquia y de tanto hacer actividades juntos con los niños y jóvenes pues vaya..., ¡que nos fuimos conociendo! ¡Pero de meter a fondo, nada, por supuesto! La virginidad era algo imprescindible, ya sabes..., te decía y me querías matar...

Lo malo es que nunca he sabido ser otra y qué quieres que te diga pero no me creo ni que tú hayas...

- ¡Uy! Perdona, estaba distraída! ¿Qué desea?

Pausa

- ¿Un paraguas?, si señor, enseguida. Sígame, por favor, porque están en el mostrador del fondo, en aquella otra sección. Le indico.

Sale como indicando a alguien un lugar al fondo

NIÑAS DE CATORCE AÑOS CHUPAN UN HELADO EN UN PARQUE.

MÓNICA.- ¿Con el helado?

SILVIA.- ¡Fue increíble!

MÓNICA.- No es verdad...

SILVIA.- Compartido.

MÓNICA.- ¿Piensas que soy idiota?

SILVIA.- Estaba dentro.

MÓNICA.- ¿El helado?

SILVIA.- Esther, ¿voy a tener que amordazarte con una toalla para que cierres la boca?

MÓNICA.- ¡No me llames Esther!

SILVIA.- ¡Pues tú a mí llámame siempre Carlota!

Silvia se levanta como para irse enfadada

MÓNICA.- Espera, no te vayas.

SILVIA.- ¿No sabes ser otra?

MÓNICA.- Y tú no tienes ni idea de como se hace por eso inventas historias y quieres ser otra.

SILVIA.- Yo tengo imaginación y eso es fundamental para hacerlo.

MÓNICA.- Es que yo sí que sé como se hace de verdad..., por eso me doy cuenta de que me estás mintiendo. Fue..., fue este verano, en casa de mis abuelos, en el pueblo, con mi primo. Uno que tiene dieciséis años y está buenísimo. Estábamos solos en el pajar, me tumbó y se echó encima de mí..., me mordisqueo las orejas y estuvo un buen rato con los dedos enredados en el corchete de mi sujetador, mientras me decía que me iba a comer toda enterita... Y no me enteré de mucho más porque todo fue muy rápido..., pero fue divino, ¡te lo juro! Mugí de placer...

Silvia vuelve a sentarse interesada

SILVIA.- ¿Te pinchaste el culo?

MÓNICA.- ¿Qué...?

SILVIA.- ¿Te pincharías el culo con las pajas?

MÓNICA.- No sé..., ni me di cuenta.

SILVIA.-Y él, ¿suspiró o gritó al final?

MÓNICA.- No me acuerdo.

SILVIA.- ¿Y tú?

MÓNICA.-Ya te he dicho que no recuerdo bien y que fue muy rápido, ¡eso sí, recuerdo que fue maravilloso!

SILVIA.- Mónica, decididamente eres una aguafiestas.

Silvia se levanta y se aleja

MÓNICA.- ¡Soy Esther, Carlota...! ¡Espera, que ya me acuerdo!

Silvia, acercándose mucho a Mónica

SILVIA.- ¡Vete a la mierda tía!

Silvia definitivamente se va. Mónica duda, después la sigue

MÓNICA.- ¡Silvia, Silvia, espera, que no es mentira! ¡Silvia!

UNA MUJER CON UNIFORME DE AZAFATA Y CHUPANDO UN HELADO SE SIENTA EN UN BANCO DE UNA SALA DE ESPERA VACÍA. RELEE UNA CARTA. PASADO UN MOMENTO DE SILENCIO EMPIEZA A HABLAR, PRIMERO CON CALMA, MÁS ACALORADA, DESPUÉS.

SILVIA.- ¡Vete a la mierda, tía! ¿Cómo has podido...?

¡Y yo en las nubes, como siempre! Supongo que por eso elegí esta profesión, así puedo subir sin ascensor y bajar sin paracaídas.

¡Vaya con la mosquita muerta de Mónica!, después de todo debía de ser verdad todo lo que se inventaba... O se lo acabó creyendo...

¿Es que no pudiste venderle el paraguas sin más? Claro está que al principio no le reconociste porque se había cortado el pelo y estaba más delgado, pero..., ¿luego qué...? Luego sabías perfectamente que era él y sin embargo, no sólo le vendiste el paraguas sino que te le ligaste, ¡lista, más que lista!

Y él sabía perfectamente que eras tú, porque me lo dijo, me dijo que estabas en la sección de toallas, pero que fuiste tan amable de ir hasta el fondo de la planta para venderle el paraguas, ¡que lista! Seguro que “a la callandini” me la tenías guardada...

Claro, que las desgracias en mi vida siempre han estado relacionadas con la sangre: La primera bofetada que me dio mi padre cuando tenía catorce años, con sangre..., ahora no recuerdo si días antes o después de mi primera menstruación. Llevaba años esperándola. La menstruación, claro, no la bofetada. Recuerdo, como si fuera hoy, que envidiaba a mis amigas porque se iban en sangre todos los meses rabiando de dolor. ¡La verdad es que lo que envidiaba eran sus tetas, que les habían crecido ya, y no tenían que rellenarse de pañuelos el sujetador! Me imaginé perfectamente, cuando Mónica me contó aquella historia de su primo en el pajar del pueblo, a una Carlota desnuda con trapos en vez de unos buenos pechos...

¡Nunca aguanté bien tu sinceridad, Esther! (*Mirando la carta*) Aunque he de reconocer que tu sinceridad como Mónica es mucho más insoportable aún... ¿Por qué has tenido que tener toda la vida tanto miedo a la sangre? Ahora, que lo de desmayarte en sus brazos fue una jugada maestra..., ¡y luego dices que tú no tienes imaginación! ¡Pues yo sí!, y he tenido que mentir toda mi vida... Por mentir precisamente me llevé aquella bofetada con sangre de mi padre. Por mentir..., y por andar sola en lo oscuro con un chico que me gustaba un montón, que todo hay que decirlo.

Silencio

Las demás bofetadas me las he dado yo solita..., y ya han sido unas con sangre y otras no, al menos eso es lo que siempre me has dicho tú..., que me lo buscaba todo, que provocaba las situaciones..., ¡que lista! Cree el ladrón que todos son de su misma condición, que dice el dicho.

Por eso ésta última bofetada me la estás dando tú, ¡bonita! Vaya con mi buena amiga... Y eso que te estabas separando de tu marido porque era un animal y un impotente, ¡ya te había dicho yo que había que probar primero el material! O sea, ¿que te invito a venir a vivir conmigo una temporada hasta que te recuperes y después me la lías? ¡Dios mío, os liasteis antes, en mis mismísimas narices...! O. ¿no...?

Ya entiendo por qué me habías avisado:

- ¡Baja a la tierra y pisa el suelo firme! Deja de volar tan alto que te la vas a pegar..., que las nubes son para los pájaros y no para las personas.

Pues ya ves..., ahora tú volando con él y yo aquí..., tan en el suelo.

¡Eso me pasa por ejercer de salva vidas con las listas!

¿Por qué siempre me meteré a arreglar el mundo cuando el mundo no tiene arreglo? Lastima... Claro, que llevamos tanto tiempo siendo cómplices tú y yo que nos hemos ido contaminando. Supongo que como tú eres tan de salvarlo todo..., tal de arreglar y salvar lo que sea... ¿Sabes que en el fondo casi te lo agradezco? Ese tío no me convenía, ¡es un pelmazo, ya lo verás...! Aunque en realidad contigo se entenderá mejor que conmigo. No es por nada pero yo no aguanto tanta tontería..., ni tengo tanta paciencia..., ya lo sabes. Como que lo

que yo necesito es alguien más movido, más vivo, más apasionado y mucho menos machista, ¿verdad?

Sin embargo tú, con tus traumas y tal..., estás como más preparada para aguantarle..., ya me entiendes...

Sí, ahora que lo pienso detenidamente te va mucho más a ti que a mí... Sí..., puede que funcione..., y me alegraría mucho por ti, la verdad sea dicha...

Aunque, ¡No! ¡Ni mucho menos! ¡No! ¡Ni por un momento pienso alegrarme por esa maldita traidora que eres! Aunque seas mi mejor amiga y te quiera un montón... ¡Y mucho menos aún me voy a alegrar por ese pintamonas cobarde y cabrón, que me acariciaba melosamente como los mismísimos ángeles y luego se fuga con mi mejor amiga!

Pequeña pausa

¡Me alegraré, sí! ¡Me alegraré sólo si se estrellan y no vuelvo a verlos nunca más! ¡Si ese maldito avión les manda juntos al otro mundo y no les lleva al otro lado del mundo!

Chupetea, hasta devorarlo, el helado que llevaba en las manos y que estaba ya medio desecho

¿Y tendré que conformarme...? ¿Será posible que tendré que ir haciéndome a la idea...?

Gritando al cielo

¡Esther, eres la más mentirosa y corrupta de las mejores amigas que nunca he tenido y esta si que no te la perdono, que lo sepas!

Como relejendo parte de la carta

¿Y encima quieren que les comprenda y les perdone? ¡El colmo! ¡Esto es el colmo del egoísmo! (Llorosa) ¡Mierda, ya sé que ya no funcionaba! ¡Ya sé que otras veces hemos compartido chico y nos lo hemos pasado si nos parecía

conveniente...! Pero así no, mierda, así no se hacen las cosas... (*De nuevo gritándole al cielo*) ¡Os vais a enterar cuando os eche la mano encima, cobardes! ¡Mira que no llevarme de viaje con vosotros!

Rompe la carta y la tira a la papelera, junto con el helado y entre lágrimas se va, chupándose los dedos

FIN

LA AUTORA: MARGARITA REIZ

Es Titulada Superior de Arte Dramático, en la especialidad de Dramaturgia y Dirección de Escena, opción Dramaturgia, por la Real Escuela Superior de Arte Dramático, de Madrid (1992/96). Durante los años 1997 a 1999 ha sido Redactora Jefe de la Revista *Primer Acto*. En la actualidad forma parte de su Consejo de Redacción. Dirige la Escuela/Taller de Teatro de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Morlàzaral (Madrid)

Es Socia fundadora de AMAEM "Marías Guerreras". Ha estrenado algunos textos propios integrados dentro de espectáculos: *Tras las tocas, Dímelo hilando* y *Piezas de bolsillo*, (Estrenados: FIT, de Cádiz; T. Aguas, Casa de América, Sala Montacargas y Ensayo 100, de Madrid). Ha escrito y dirigido *Todo irá bien*, (Estrenada: Festival de las Autonomías de la Villa de Madrid/2004, T. F. Rojas del Círculo de Bellas Artes y Anfiteatro Casa de América). Es la autora de *El día de la culpa*, (Estrenada: en Sala Cuarta Pared de Madrid; posteriormente es seleccionada para el programa "Iguálate"/2007 de la Comunidad de Madrid y gira por la Red de Teatros; más adelante formará parte de *Noviembre Vaca* en Barcelona). En la actualidad dirige, *Juana - delirio -*, de Eva Hibernia, para su próximo estreno en Madrid.

Es la fundadora de la Cía. Karikatos sin Pausa: Codirectora en *Madre Lola*, de Chatono Contreras, (Estrenada: T. Rojas de Toledo y T. Alfil de

Madrid); autora en, *Hambre ciega*, (Estrenada: Círculo de Bellas Artes de Madrid y T. Becerril de la Sierra); autora y directora en, *Konfabulación*, (Estrenada: T. C. Villalba y Becerril de la Sierra). Finalmente, en coproducción con Teatro Oral Bucaranga, ha adaptado y dirigido, *La orilla rica*, de Encarna de la Heras (Estrenada: T. Navacerrada y Moralarzal).

Entre sus publicaciones, se encuentran: *Pequeñas contrariedades*, (1994), *Hambre ciega*, (1996), *Zarpazos de gato*, (2001), *Konfabulación*, (2002), *La culpa*, *Todo irá bien*, (2005), *Nostalgia del mar*, (2006 / Proyecto: *Once Voces contra la Barbarie*),

Finalmente, hay que destacar su participación en otras experiencias y estrenos de sus obras: en 2006/2007, sus textos *María*, "*La Negra*"; *Juan Luís*; y *Marta*, formaron parte del programa: *¡Grita SIDA!*, Día Internacional contra el SIDA, Dirigido por: Adolfo Simón - Plz. Santa Ana (junto estatua García Lorca); Paraninfo Universidad Complutense - Madrid.

En el año 2006, varias piezas breves y monólogos de su autoría (*El día de las explicaciones*, *Impresiones*, *Todo irá bien/final...*), formaron parte de la programación de *Madrid en Blanco*, del Ayuntamiento de Madrid, en la Sala Galileo; así como de la conmemoración del 75 Aniversario Clara Campoamor, en la Universidad Complutense de Madrid.